

ITINERARIO DE LA PIEDRA SECA EN EL VALLE DEL MADRIU-PERAFITA- CLAROR



Ficha técnica:

Duración: 5 h. 30' (sin contar el tiempo de paradas y visita de los sitios)

6 h. si vamos hasta la cabaña de Claror.

Dificultad: media-alta

Desnivel: 1.010 m.

Presentación

La construcción en piedra seca consiste en una técnica constructiva en la que solo se utilizan piedras en seco, es decir, sin ningún elemento de unión o mortero, de manera que se sostienen únicamente gracias al encaje entre unas y otras, utilizando como mucho pedrusco como cuñas para ayudar a sujetar las piedras. Es una técnica muy antigua y muy extendida por todo el Pirineo, Cataluña y, en general, por todo el Mediterráneo, motivo por el cual en el año 2018 fue declarada por la UNESCO patrimonio de la humanidad.

El objetivo del presente itinerario es visitar sobre el terreno una muestra del patrimonio en piedra seca que podemos encontrar en el valle, y a lo largo del recorrido podremos ver ejemplos de los diferentes modelos que integran el repertorio de construcciones de este tipo.

En el año 2004, el valle del Madriu-Perafita-Claror fue inscrito por la UNESCO en la lista del patrimonio de la humanidad como paisaje cultural. El valor que confiere este reconocimiento al valle radica en el hecho de tratarse de un espacio natural donde el ser humano ha intervenido a lo largo del tiempo para obtener un beneficio mediante el uso de prácticas propias de la economía tradicional. Las construcciones en piedra seca constituyen el principal testimonio material de esta intervención en el valle, ya que son estructuras originadas por las principales actividades humanas practicadas a distintas alturas: la agricultura en el fondo del valle, con bancales y muros de cierre; la explotación forestal, que nos ha dejado las carboneras y los «tiraders»; la ganadería, con cabañas, cercados y orris; y las vías de comunicación, los caminos.

Además, el itinerario nos llevará a conocer uno de los rincones menos conocidos de este paisaje natural: la parte baja del valle de Claror, al que llegaremos pasando por los valles del Madriu y Perafita. Con él iremos más allá de dar un simple paseo o practicar un deporte de montaña; nos permitirá conocer la huella que el ser humano ha dejado a lo largo de su historia, un patrimonio que habla de otros tiempos, de formas de vida que han quedado en el pasado pero que forman parte de nuestra identidad y que se sitúa a caballo entre la etnología y la arqueología.

1.- El camino de la Muntanya

0' Puente de la Plana

Salimos del puente de la Plana, donde tomamos el camino de la Muntanya. A nuestra izquierda queda la borda Sabater, en ruinas. El camino, empedrado desde el principio, asciende suavemente paralelo a la orilla izquierda del río Madriu, pasando al pie de algunos canchales.

10' (10') Puente de Sassant

Llegamos al puente de Sassanat para pasar a la otra orilla del río; este puente de arco de medio punto fue construido en la década de los años treinta del siglo pasado; antes había una pasarela de madera. Desde el puente, si observamos la ladera justo enfrente, podremos ver un par de bancales de grandes dimensiones situados sobre la misma pedrera y contruidos con grandes bloques.

Cruzado el puente encontramos la borda de Ton del Quim, acompañada de un pequeño cercado de piedra seca. Justo antes de la borda el camino se divide en dos: uno pasa por delante de la borda y el otro por detrás, cruzando la pedrera en línea recta. Podemos tomar cualquiera de los dos, porque unos metros más arriba vuelven a unirse.

El camino de la Muntanya tiene su inicio en Escaldes y llega hasta el lago de l'Illa. Es el eje vertebrador de la actividad humana en el valle del Madriu. Recibe este nombre porque era el camino que permitía a los habitantes de la antigua parroquia de Andorra (esta parroquia, en 1978, se dividió en las actuales parroquias de Andorra la Vella y Escaldes-Engordany) acceder a la montaña, es decir, al valle del Madriu. Era el lugar de paso de los rebaños de ovejas que iban a los pastos de verano, los cortons; por él se conducían las mulas y vacas para pastar en los prados junto a las bordas, así como los cerdos domésticos que también subían a la montaña en verano. El camino comunica el pueblo con las bordas y por él se bajaba la hierba obtenida en los prados de siega. Cuando trabajaba la herrería de Andorra o del Madriu, por él bajaban las mulas cargadas con lingotes de hierro. Y era también la vía por donde los paquetaires transportaban los fardos de contrabando hasta la raya de la frontera española o más allá.

El camino está empedrado —o “gravado”, como se decía antes— desde el puente de la Plana hasta un poco más arriba de Entremesaigües (un trazado de unos 2000 metros de longitud), y a partir de Ramio lo está solo en algunos tramos. El principal motivo por el que se empedró su pavimento radica en la

necesidad de hacerlo impermeable, pues si no lo fuera, cuando llueve el agua que baja lo convertiría en un barrizal, lo haría impracticable y acabaría por deteriorarlo. Es difícil determinar desde cuándo está empedrado, pero lo que sí se sabe es que siempre fue objeto de mantenimiento y reparación constantes; antiguamente el Comú obligaba a los propietarios de las tierras colindantes a mantener los tramos contiguos a sus terrenos, y ya en el siglo XX lo que hacía era contratar a un par de hombres de la parroquia para rehacer los tramos dañados, y todavía hoy en día se sigue realizando este mantenimiento. Constituye una obra destacada del trabajo en piedra seca y uno de los valores patrimoniales por los cuales el valle del Madriu-Perafita-Claror fue declarado patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

El camino continúa subiendo, ahora con un desnivel un poco más pronunciado, y hace zigzags para facilitar la ascensión. Podréis ver que el camino se desdobra en dos trazados: uno va haciendo curvas, mientras que el otro avanza en línea recta.



El camino de la Muntanya con el tirador al lado.

*El motivo por el cual tiene tramos dobles se debe a que el trazado combina dos elementos: por una parte, el camino propiamente dicho, que asciende haciendo curvas; y por otra, lo que se denomina un **tirader**, la rampa por donde se bajaban los troncos de madera cortados en los bosques del valle, troncos que debido a su longitud no podían girar para seguir las lazadas del camino.*

La extracción de madera ha tenido dos objetivos: por un lado, todas las casas de la parroquia tenían derecho a obtener madera y leña en los bosques comunales; la madera se utilizaba en la construcción y reparación de edificios, casas solariegas, bordas, cobertizos, etc. Más adelante, ya en el siglo XX, se instalaron en el país serrerías industriales —como la Serradora Rossell— que compraban lotes de bosque al Comú para su explotación. El transporte de los troncos se hacía con animales, mulas; el empedrado del tirader facilitaba su deslizamiento.

A nuestra derecha, entre el camino y el río, hay una serie de prados de siega, delimitados y separados del vial por muros de cierre de piedra seca; a la izquierda encontramos una sucesión de **bancales** que se escalonan hasta llegar a las bordas de Entremesaigües.



Terrazas y prados a la izquierda del camino.

*Las terrazas, que en el país también reciben el nombre de **marges**, son bancales destinados a adaptar el terreno para obtener superficies planas que pudieran ser cultivadas. Para crearlas en un terreno inclinado se levantaba un muro de contención de piedra seca, que por la parte trasera se rellenaba con piedra sin trabajar, excepto los 50 o 70 centímetros superiores, que se rellenaban de tierra. Normalmente siguen un trazado rectilíneo, pero a veces pueden ser cóncavas, y se comunican entre ellas mediante rampas.*

Los **muros de cierre** servían para delimitar parcelas o propiedades y, sobre todo, para evitar la entrada de ganado ajeno. Construidos en piedra seca, son anchos y de doble cara; en otros lugares, la última hilada se colocaba con piedras en posición vertical o ligeramente inclinadas, pero en el valle del Madriu no es así debido a que las piedras graníticas que se encuentran suelen tener formas redondeadas.

Tanto los bancales como los prados de siega, con sus muros de cierre, tienen su origen en la historia del país: a partir de mediados del siglo XVIII, en los valles de Andorra aumentó la cría de ganado mular, que con el tiempo acabó sustituyendo los rebaños de ovinos, ya que las condiciones aduaneras, los privilegios o franquicias favorecían su comercio con Cataluña. Pero este tipo de ganado no hace trashumancia, sino que permanece en el país durante el invierno, lo que obligaba a los ganaderos a disponer de una reserva de forraje con la que alimentar a los animales, y para ello era necesario disponer de nuevas tierras. Al mismo tiempo, el crecimiento demográfico de la parroquia de Andorra en esa misma época hizo que las nuevas casas que se iban fundando necesitaran nuevos terrenos de cultivo, y por ello se construyeron los bancales. Estos han sido el principal motivo de la colonización agrícola del valle del Madriu, que se inició en el siglo XVIII y se intensificó en el siglo XIX. Cuesta imaginar el esfuerzo que supuso levantar en piedra seca todos estos muros. No es extraño que el geógrafo catalán Salvador Llobet dijera, a mediados del siglo XX, que en Andorra había “hambre de tierra”.

A la orilla del camino la vegetación está bastante aclarada, aunque poco a poco los árboles y matorrales van recuperando terreno y ocupan los prados y parcelas abandonados. Podemos encontrar algún pino rojo (*Pinus sylvestris*), algún abedul (*Betula pendula*), avellanos y boj. Con la corteza del abedul se hacían antiguamente las fallas de San Juan y los pastores fabricaban *bassulls*, una especie de taza hecha doblando la corteza; la madera de las ramas del avellano se utilizaba para hacer mangos de azadas y otras herramientas, y todo el mundo conocía la dureza de la madera de boj. La humedad de la proximidad del río favorece el crecimiento de helechos, líquenes y musgos. Según la época del año, en los prados todavía se pueden ver yeguas y vacas pastando.

30' (40') Bordas de Entremesaigües

Entremesaigües es un **cortó**, una agrupación de bordas y cabañas que servían para que los campesinos llevaran allí el ganado a pastar y para almacenar el forraje obtenido en los prados de siega, que luego se transportaba al pueblo, a Escaldes o Engordany, para disponer de una reserva con la que poder alimentar a los animales en invierno. Aquí encontramos las bordas del Quimet, de Peret

de la Molinera y de cal Sucarana, todas con su cabaña, donde residían los campesinos durante las temporadas de trabajo.

Las bordas y las cabañas no están construidas en piedra seca, sino que sus paredes están unidas con mortero de barro; en cambio, sí son de piedra seca los **corrales** que las acompañan y otros elementos como las escaleras que suben al piso superior de las cabañas.

El valle de Perafita

Para continuar, abandonamos el camino de la Muntanya para girar a la derecha, cruzar el Madriu y tomar el camino que lleva hacia Perafita. Tras pasar el puente, el camino avanza entre las pedreras a la derecha y los prados de Entremesaigües, también aquí protegidos por un muro de cierre. Estamos caminando por el lateral derecho del cono de deyección que se formó en el punto donde el valle de Perafita desemboca en el del Madriu, de ahí el topónimo Entremesaigües.

Las pedreras que tenemos a nuestra izquierda están formadas por rocas de granito, el tipo de piedra predominante en el valle, y se han originado por la acción del hielo, que mediante el proceso de gelifracción ha ido rompiendo la roca a lo largo del tiempo. Entre las piedras puede aparecer alguna lagartija, conocida en el país como *serenalla*, o alguna víbora (*escurçó*); cuidado con su mordedura. Si prestamos atención, a lo largo del recorrido también podremos encontrar rastros de la fauna local, como el zorro, que marca el territorio con deposiciones sobre las piedras; el jabalí, que remueve el suelo en busca de raíces; y el sarrio (*isard*), del cual, con suerte, veremos algún ejemplar. Para completar el panorama, en los ríos y lagos del valle son abundantes las truchas, apreciadas por los pescadores.

13' (53') La fuente Peixadera

Unos metros más adelante pasamos junto a la fuente Peixadera, que debe su nombre a que el agua brota a través de la grieta de una roca. Dejamos a nuestra derecha la bifurcación del camino de la Font Boïgot (de bajada recomendamos tomar este camino, ya que hacia abajo es más cómodo). Llegamos al punto donde terminan los cultivos; aquí el camino presenta un tramo cuyo talud está completamente construido con piedras colocadas en seco.

La pendiente se va haciendo más pronunciada y el valle se estrecha. Se alternan los tramos de bosque de pino rojo con zonas donde el camino forma escalones entre las rocas de la pedrera. Pasamos por encima de las “piedras bailarinas”,

unos bloques de granito tan planos que la gente del país decía que se podía bailar encima de ellos.

En los bordes del camino podremos ver unas pequeñas terrazas, semejantes a bancales, con muros de piedra seca; se trata de los emplazamientos de antiguas carboneras. Los restos de carbón que aún quedan en el suelo también indican su presencia.



Paso del camino sobre una plaza de carbonera, con restos de carbón en el suelo.

*Las **plazas de carbonera** son muy abundantes en el valle; eran espacios donde se instalaban carboneras utilizadas para la obtención de carbón vegetal. En este proceso se amontonaban los trozos de madera de pino, dejando siempre una chimenea central; la pila se cubría con tierra y arcilla y se dejaba quemar durante días, de manera que se produjera una combustión lenta, de modo que la madera no se redujera a ceniza, sino que se transformara en carbón.*

El carbón que se obtenía estaba destinado a alimentar la herrería que existía en el valle, la herrería del Madriu o de Andorra. Esta herrería fue construida en el año 1732 y trabajó durante un siglo fundiendo lingotes de hierro para su exportación. Necesitaba grandes cantidades de carbón para el horno del mineral. La construcción de la carbonera requería un espacio llano, y por eso se

edificaban estas places en forma de bancal, con un muro de contención de piedra seca.

25' (2h. 15') La pleta de los Graus

De repente, el camino se abre a un gran claro, conocido como la *pleta dels Graus*. Del cercado para el ganado de la *pleta*, solo quedan algunos restos de la primera hilada (habrá que poner un poco de imaginación; más adelante veremos algunos mejor conservados), mientras que el topónimo “grau” hace referencia a un paso estrecho.

Nada más entrar, a la izquierda podemos ver una *cabaña de pastor* situada bajo la visera de un gran bloque de piedra, que le sirve de cubierta, mientras que delante ha sido cerrada con un muro de piedra seca. Si nos acercamos a verla, podremos hacernos una idea de la dureza de las condiciones de vida de los hombres que trabajaban en el valle.



Cabaña de la pleta de los Graus, construida aprovechando la cueva formada por un bloque de piedra.

*Estamos dentro del **cortó** de los Sull y Brulls. Los cortons eran terrenos que el Comú de la antigua parroquia de Andorra alquilaba a particulares para que en verano llevaran allí a pastar los rebaños de ovejas; en todos ellos están presentes las estructuras de piedra seca necesarias para la práctica de la ganadería: cabañas, orris o pletes. De los que había en el valle del Madriu, este era el menos valorado, ya que dispone de poco terreno de pasto, que se encuentra al otro lado del río, en el cono de deyección que baja de la canal de los Astrells, a nuestra derecha.*

Al salir del claro, entramos en un bosque de pino negro, y el camino atraviesa en diagonal la ladera derecha del valle con una pendiente bastante exigente, que supera haciendo algunas lazadas. Debajo de nosotros queda la confluencia de los ríos Perafita y Claror.

Debido a que vamos ganando altura y nos alejamos de la orilla del río, la vegetación cambia: ahora predomina el pino negro, el sotobosque ya no es tan denso y el principal arbusto es el *neret*.

35' (2 h. 50') Camino de Claror

Antes de llegar al llano de Perafita, al salir del bosque, encontraremos el panel indicador de la derivación hacia Claror, que es la que debemos tomar para atravesar la pequeña cresta que separa el valle de Perafita del de Claror, por debajo del cerro ocupado por el Estany de la Nou. En el camino que debemos seguir, las marcas rojas y blancas del GR han sido reemplazadas por círculos amarillos (si nos cuesta verlos, también está señalizado con hitos de piedras apiladas).

Las cabeceras de los valles de Perafita y Claror son dos valles colgados, con un relieve que originalmente fue excavado por los glaciares durante el período cuaternario, entre el 50.000 y el 12.000 antes de nuestra era, dando lugar a un valle en forma de U. Cuando los glaciares fueron retrocediendo, a partir del final de su lengua de hielo, el río resultante del deshielo continuó excavando la parte baja de los valles, con un perfil en forma de V, generando un fuerte desnivel entre la zona ocupada por el glaciar y la parte fluvial del valle.

El valle de Claror

15 (2 h. 55') Río de Claror

En 15 minutos llegamos al río Claror. Al otro lado del río podemos ver la cabaña de Claror; si tenemos ánimo, podemos acercarnos, supone una derivación de

media hora entre ir y volver; solo hay que cruzar el río por la pasarela y caminar recto hacia la cabaña.

Forma parte de la serie de cabañas que se construyeron a mediados del siglo XX, llamadas cabañas de vaquero, cuando la ganadería ovina casi se había abandonado y se introdujeron en el país vacas lecheras. Se levantaron para acoger al pastor, o vaquero, que cuidaba del ganado, y en ellas ya se emplearon materiales contemporáneos como el cemento. Son las cabañas que reemplazaron a las anteriores de piedra seca. Está acompañada de una pleta y los restos de una cabaña antigua, ambas en piedra seca. Volvemos a la pasarela.



La cabaña y la pleta de Claror desde el otro lado del río.

Para continuar el itinerario, desde la ribera derecha del río, hay que subir el talud que queda a la izquierda del camino, para entrar en un llano con una ligera pendiente, entre la ladera y el río. Allí veremos, a la derecha, los restos de una cabaña de piedra apoyada en un bloque de roca natural, y además se distinguen los restos de un par de *orris*.

La cabaña mide entre seis y siete metros de lado y está formada por tres paredes construidas en piedra seca, mientras que el lado este queda cerrado por un bloque rocoso; la pared oeste presenta la abertura de una puerta en el centro. Como ocurría con la mayoría de las cabañas, la cubierta ha desaparecido; debía estar construida con troncos, recubiertos de tierra y arcilla o hierba.

Esta cabaña, y las que veremos más adelante, eran los lugares donde vivían los pastores que cuidaban de los rebaños durante los meses de verano en que estos permanecían en los pastos de alta montaña. Como podemos ver, su construcción se realizaba colocando piedras encajadas entre sí, en seco, con muros de doble cara, y la levantaban los propios pastores. A veces, entre las piedras se colocaba tierra, pero no para sujetarlas, sino para tapar los huecos y evitar corrientes de aire. En el interior solía haber un pequeño hogar, un banco de piedra y uno o dos nichos para guardar utensilios o tener luz hecha de resina de pino.

Para continuar no hay un camino marcado, pero es difícil perderse; hay que buscar un paso que queda a la izquierda de la cabaña, entre un pequeño bosque y la pedrera. Allí encontraremos un par de cabañas encajadas entre las piedras, y, pocos metros más adelante, a la derecha y por debajo de nosotros, en un hueco, hay una cuarta cabaña, está aislada.

Estamos en una zona de prados alpinos donde predominan los claros, acompañados de algún pequeño bosque de pino negro, y donde la vegetación principal consiste en herbazales (*Festuca supina*) y brezales de *neret* y *abarset*. En verano escucharemos los silbidos de las marmotas y no es difícil verlas erguidas a la entrada de sus madrigueras. Estamos pasando sobre una pedrera de roca blanquecina, se trata de una morrena glaciar en forma de lengua dejada por uno de los últimos glaciares de la zona; es de color blanco porque se trata de mineral de cuarzo, probablemente una veta que fue triturada por el hielo del glaciar.

10' (3 h. 5') El orri del pino

Caminamos un poco más y, flanqueando la ladera, llegamos a un *orri*; se distingue fácilmente por tener un pino que ha crecido en el medio. Tiene un trazado casi rectilíneo, con solo un pequeño giro en el extremo sur, y está formado por dos paredes de piedra seca paralelas que dejan en el centro un pasillo con un compartimento en la punta, y cuenta con una cabaña adosada. Mide unos 50 metros de longitud.



Este orri, con un pino en medio, es el primero que encontramos.

Los orris eran estructuras que servían para facilitar y organizar la tarea de ordeñar las ovejas. En el ciclo ganadero, a principios del verano, era cuando los rebaños de ovejas se llevaban a la montaña a pastar, y era precisamente en ese momento cuando las ovejas criaban y daban leche; había que ordeñarlas dos veces al día, y para esta tarea se utilizaban los orris.

El orri es una estructura construida en piedra seca, que consiste en un recinto formado por dos muros de piedra, denominado mànega, de aproximadamente un metro veinte de altura, que corren en paralelo, dibujando una curva o un zigzag de entre cuarenta y sesenta metros de longitud. Uno de los extremos está abierto para que, entre el rebaño, mientras que el otro está cerrado y dispone de un compartimento separado por un muro transversal, que era donde se colocaban uno o dos pastores para ordeñar las ovejas sin tener que soportar el empuje del resto de los animales. Al lado suele haber una pleta y una o dos cabañas; todo el conjunto también recibe el nombre de orri.

15' (3h. 20') Los orris del Planell Gran

Del *orri* sale un sendero a la izquierda que conduce a un pequeño valle ocupado por una pedrera, por el cual el camino asciende haciendo lazadas con terraplenes contruidos en piedra seca con las mismas piedras de la pedrera. Subimos por este valle y llegamos a un prado entre el bosque y el río, el *Planell*

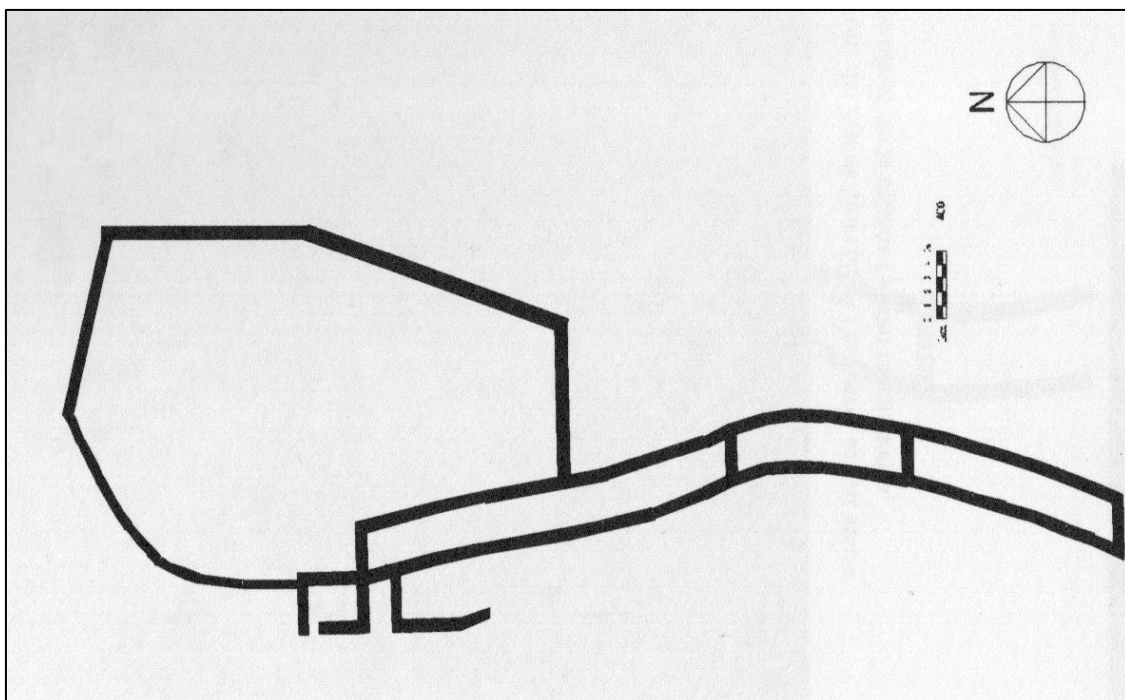
Gran, donde hay dos conjuntos formados por *orri*, *pleta* y cabaña, además de los restos de otras cabañas.

El primer conjunto está situado más cerca de la orilla del río y tiene un árbol en el centro. Al pie del árbol se encuentra la cabaña; desde la derecha de ésta parte el *orri*, que tiene forma de S, y por encima hay una *pleta* dividida en tres cercados.



El orri de debajo del llano Gran, desde el otro lado del río.

El llano está atravesado por el camino que va del refugio de Claror al lago de la Nou; debemos dirigirnos hacia él, y por encima del camino se encuentra el segundo conjunto, al pie de la pedrera, donde la estructura principal es un *orri* o *mànega* de sesenta metros de largo, acompañado de una cabaña y una *pleta*.



Plano del orri de arriba del Planell Gran

La **pleta** es un espacio cerrado donde, cada noche, se encerraban las ovejas y que estaba delimitado por muros de piedra seca. Esto permitía controlar el rebaño, evitar pérdidas de animales y, además, servía de defensa contra los depredadores, sobre todo el lobo y el oso, dos especies que hoy en día han desaparecido de la fauna andorrana. Además, durante el período de cría, las ovejas que estaban amamantando se separaban de las que aún no habían parido, llamadas basives, en pletas diferentes para que no se mezclaran.

Todos estos conjuntos se encuentran en la parte baja de la zona de pastos de Claror, un área que en la Edad Media recibía el nombre de *Forganyà*, y que era un espacio ganadero utilizado de forma conjunta por las parroquias de Sant Julià de Lòria y Andorra; allí podían llevar rebaños tanto los pastores de una parroquia como de la otra, lo que a veces provocaba conflictos. Para resolver un litigio que ambas parroquias tenían por el aprovechamiento de esta zona, en el año 1288 el conde de Foix, Roger Bernat III, tuvo que emitir una sentencia en la que ratificaba este uso compartido; a la vez, el documento nos informa que en el siglo XIII ya se estaban utilizando estos pastos. A mediados del siglo XVII existía la costumbre de que aquel de los pastores de una u otra parroquia que fuera el primero en colocar un ramo de boj en el orri de Claror era quien tenía derecho a usarlo; y en el año 1607 hubo un pleito porque ambos afirmaban haber sido los primeros en colocarlo.

Una vez visitados los dos conjuntos, tomamos el camino hacia el norte, en dirección al lago de la Nou (15'), el cual rodeamos por el lado oeste y llegamos al refugio de Perafita (si se quiere dividir el itinerario en dos días, se puede pasar la noche en este refugio).

Desde aquí, para regresar, nos dirigimos al camino que baja hacia Entremesaigües, pasando por delante de la cabaña de vaquero de Perafita, también levantada en el siglo XX, y encontraremos la bifurcación que habíamos tomado para subir hacia Claror. Solo hace falta regresar por el mismo camino por el que subimos, aunque recomendamos que, antes de llegar a las bordas de Entremesaigües, toméis el camino de la Font del Boigot, ya que de bajada es más cómodo que el camino de la Muntanya y así podremos ver otro rincón del valle.

[Vuelta al aparcamiento del puente de la Plana](#)

2 h. 10' (5 h. 30')